

“ÉTICA Y MORAL”

Ética y moral, a partir de la etimología:

La palabra **ética** proviene del griego ethos y significaba, primitivamente, estancia, lugar donde se habita. Posteriormente, Aristóteles afinó este sentido y, a partir de él, la significó como **manera de ser, carácter**. Así, la ética era como **una especie de segunda casa o naturaleza**; una segunda naturaleza **adquirida**, no heredada como lo es la naturaleza biológica. De esta concepción se desprende que una persona puede moldear, forjar o construir su modo de ser o ethos.

¿Cómo se adquiere o moldea este ethos, esta manera de ser? La persona contribuye mediante la **creación de hábitos**, unos hábitos que se alcanzan por repetición de actos. El ethos o carácter de una persona estaría configurado por un conjunto de hábitos; y **como si fuera un círculo** o una rueda, éste **ethos o carácter**, integrado por **hábitos**, nos lleva a realizar unos determinados **actos**, unos actos que provienen de nuestra manera de ser adquirida.

La palabra **moral** traduce la expresión latina moralis, derivaba de mos (en plural mores) que significaba costumbre. Con la palabra moralis, los romanos recogían el sentido griego de ethos: las **costumbres** también se alcanzan a partir de una **repetición de actos**, a pesar de este profundo parentesco, la palabra moralis tendió a aplicarse a las normas concretas que han de regir las acciones.

Así, pues, etimológicamente hablando hay poca diferencia entre ética y moral; una y otra hacen referencia a **una realidad parecida**. Pero hoy, pese a que a menudo se usan de manera distinta, como si fuesen sinónimos, se reconoce que tienen **significados divergentes**.

Ética y moral, hoy: dos niveles diferentes:

Tan antiguo como la misma humanidad es el **interés por regular, mediante normas o códigos, las acciones** concretas de los humanos; en todas las comunidades, en todos los pueblos, sociedades o culturas se encuentran prescripciones y prohibiciones que definen su moral.

Ahora bien, junto al nacimiento de la filosofía apareció otro tipo de interés, el de **reflexionar sobre las normas o códigos ya existentes**, comparándolos o buscando su fundamento. Estos **dos diferenciados niveles** de interés o de actividad humana constituyen lo que conocemos hoy, respectivamente, por **moral** y **ética**. Veamos.

La **moral** es un conjunto de **juicios relativos al bien y al mal**, destinados a dirigir la conducta de los humanos. Estos juicios se concretan en **normas de comportamiento** que, adquiridas por cada individuo, regulan sus actos, su práctica diaria. Ahora bien, si las normas o códigos morales se proclaman como es el caso del código de tránsito, ni

cada persona asume o incorpora automáticamente el conjunto de prescripciones y prohibiciones de su sociedad, ni cada sociedad o cultura formulan los mismos juicios sobre el bien y el mal. Es por todo eso que la moral, a menudo, es un **conjunto de preguntas y respuestas sobre que debemos hacer** si queremos vivir una vida no con imposiciones sino con libertad y responsabilidad.

La **ética** por otro lado es una **reflexión sobre la moral**. La ética, como filosofía de la moral, se encuentra **en un nivel deferente**: se pregunta **por qué consideramos válidos** unos y no otros comportamientos; **compara las pautas morales** que tienen diferentes personas o sociedades buscando su fundamento y legitimación; investiga **lo que es específico** del comportamiento moral; enuncia **principios generales o universales** inspiradores de toda conducta; y crea **teorías** que establezcan y justifique aquello por lo que merece la pena vivir.

La **moral** da pautas para la vida cotidiana, la **ética** es un estudio o reflexión sobre que origina y justifica estas pautas. Pero las dos, si bien son distinguibles, son complementarias. Del mismo modo que **teoría** y **práctica** interaccionan, los principios éticos regula el comportamiento moral pero este comportamiento incide alterando los mismos principios. A menudo los **conflictos de normas morales** que aparecen cuando tenemos que tomar decisiones son el motor que nos impulsa a una **reflexión de nivel ético**. Es por ello que Aranguren, reconociendo la vinculación entre teoría y práctica, llama a la ética **moral pensada** y a la moral, **moral vivida**.

Estamos a nivel moral cuando:	Estamos a nivel ético cuando:
Cumpló una promesa hecha ayer, pese a que hoy me doy cuenta de que su cumplimiento me crea problemas.	Razonamos que los pactos han de cumplirse siempre, de lo contrario, en lugar de acuerdos entre amigos, tendríamos que hacer contratos legales.
Ayudo voluntariamente a un compañero de trabajo, si bien puede que me arriesgue a herir su orgullo.	Me pregunto sobre que tiene más valor moral, la intención que inspira un acto o los resultados que con él se obtienen.
Decido si tengo que ser o no sincero con un compañero de trabajo que parece quiere ser amigo mío.	Reflexiono sobre los valores, preguntándome si el valor de la es preferible el valor de la amistad.
Rechazo robar la autoría de un trabajo de investigación, aún sabiendo que nadie puede comprobarlo.	Tengo presente la máxima o regla de oro: “no hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti”

¿Que es Bioética?

Es una **interdisciplina dialógica**, derivada de la ética, que estudia la conducta humana (manera de proceder) en el área de las **ciencias de la vida y la atención a la salud**, en la medida que dicha conducta es examinada a la luz de los **principios y valores morales**.

Tiene por finalidad **regular todo acto humano** que irreversiblemente **altere los procesos de la vida** y garantizar lo que es bueno para la humanidad de hoy y las generaciones sucesivas, entendiendo por lo que es bueno aquello que es **preferible a su ausencia**.

“La bioética es una disciplina que estudia los problemas éticos derivados del creciente desarrollo de la biología y de la medicina actual; pretende darle una dimensión ética al obrar científico...”

Marta Cantabella.